

# "España no volverá a la barbarie feudal, a pesar de los deseos de los cavernícolas - La República saldrá limpia, y más fuerte y más grande"

(Dijo el Lic. don Octavio Jiménez en la presente conferencia radiodifundida el martes de la semana pasada)

No hace muchos días oíamo<sup>2</sup> la voz clara y llena de énfasis de Dolores Ibarruri. Había desde la radiofórmula que sirve en Madrid los ínteres permanentes de España republicana. Pedía esa mujer ejemplar el apoyo moral de los pueblos que tienen la democracia como una de las conquistas que es necesario defender contra el fascismo sombrío y perverso. Pedía ese apoyo para España en lucha resuelta contra la tiniebla. Es uno de los llamamientos que más he sentido lleno de fervor visionario. Me puse a meditar. La Ibarruri es mujer de combate. Las elecciones pasadas le dieron puesto en las cortes españolas. Y la tribuna le ha servido para trabajar por el bienestar de España. Llevada por el Partido Comunista no la han visto, como esperaban los bobalicones, pidiendo la destrucción de España, sino tratando de crear a España. Para crear a España ha empuñado el rifle y está en la trinchera batándose. Un

día de estos la prensa que controla el imperialismo dijo que la Ibarruri había mandado fusilar 600 prisioneros porque le pedían qué comer. Pura mentira. Esa mujer está dando a España luz. Pues como la oíamo con su énfasis de sinceridad y de fe nos propusimos en esta hora de gran lucha para España hacer algo por los que están dando la gran batalla contra la barbarie. A España estamos acostumbrados a cantarla cada 12 de Octubre. Pero lo que cantamos es la España que nada tiene que ver con nosotros, porque su papel terminó definitivamente. Siglos de monarquía hicieron de esa España algo horrible y satánico. Ahora nace otra España y por ella hay que trabajar. Ya dirán que nada podemos decir de España si no hemos estado en ella recorriéndola y dándonos cuenta de lo que es. Aceptamos el reproche de los llamados "revolucionarios". Pero retirámonos entonces al escritor Erem-

burg. Por amor a España Eremburg visitó apenas decretada la República. Encontró todavía que la monarquía reinaba. Y lo dijo. Y cantó áspersamente la España que nació. En cambio —dice— no encuentro palabras para cantar como se merece la pobreza noble de España. La de los campesinos de Sanabria, la de los jornaleros de Córdoba y Jérez, la de los obreros de San Fernando y de Sagunto, la de los desamparados que en el Sur cantan canciones lastimeras, la de los pobres que en Cataluña bailan las gentiles sardanas, las de los que, desarmados, hacen frente a la Guardia Civil, la de los que se hacían hoy en las cárceles republicanas, la de los que luchan y sonríen, la del pueblo en su fin, pueblo severo, pueblo valiente, cariñoso. España no es Carmen, ni son los toreros, ni es Alfonso, ni es Gambó, ni la diplomacia de Kerronx, ni las novelas de Blasco Ibañez, ni todo lo que el país exporta, al ex-

tranjero justo, revuelto con los cholos argentinos y el "malaga" de Perpiñán. No, España son veinte millones de Quijotes azdrajes y un montón de rocas estériles, alzado todo con una amarga injusticia. España es las canciones tristes como el murmullo del olivo seco, el zumbido de los huelguistas entre los cuales no hay un sólo esquírol. España es la bondad innata, el amor al prójimo, la caridad. España es un gran país que supo conservar el ardor juvenil a pesar de todos los esfuerzos que hicieron para apagarlo los inquisidores, los parásitos, los Borbones, los caballeros de la industria, los pistoleros, los ingleses, los matones, los mercenarios y los cholos blasonados. De modo, señores, que si es verdad que no hemos recorrido la geografía de España para saber cómo son sus clases sociales y económicas, al menos hemos tenido desde acá buenos guías para orientarnos. En la lucha actual esos guías han de servirnos para que el desdén de los que sí tienen la fortuna de conocer a España, no quite la fuerza a nuestra adhesión rotunda a la España republicana y democrática. Eremburg escribió su libro al poco tiempo de haberse establecido el régimen republicano. Tuvimos la fortuna de leer ese documento y "reclamamos de lo que España se había dado. Nada se transforma hondamente. Todo lo que acontecía era cosa de la superficie. Lo profundo permanecía intocado. La losa de la monarquía seguía aplastando la vida de España. Y en qué forma ha verido aplastando el régimen monárquico a España. Y como queremos que los censoradores "revolucionarios" que puedan escucharnos no digan que inventamos, citemos. Aquí va la cita y el documento en cada caso queda a la orden de los que quieran comprobar. Dijimos que la losa monárquica es aplastante. Hemos leído ("España en Revolución" por E. Varga) cosas como estas: "El clima del país es africano. En tanto que en la parte septentrional llueve mucho, en la mayor parte (el centro y el Sur del país) apenas llueve, lo que, unido al hecho de no existir irrigación artificial, no permite más que una agricultura muy miserable. Por otra parte, las supervivencias feudales en el seno del capitalismo impiden el desarrollo de una agricultura racional, especialmente de un vasto sistema de irrigación. En un gran número de regiones secas de España el agua necesaria para el riego, pertenece, en virtud de los derechos feudales, a un noble cualquiera, cuya única fortuna y fuente de ingresos es este derecho feudal, que arranca a los campesinos precios usurarios por el agua. España, país agrícola no tiene lluvias. Y la irrigación artificial pertenece al señor feudal. Esta es una de las inmensas iniquidades que recibió la República al fugarse el rey.

millones de campesinos están totalmente desprovistos de tierra; príncipes de la iglesia inmensamente ricos." El latifundio es otro componente de la losa millonaria que aplasta la República desde su nacimiento. De ese latifundio horrendo vive una clase maleda y cruel. Veamos cómo explota la tierra el latifundista. "La inmensa mayoría de las tierras de los grandes dominios son dadas en arrendamiento, y esto de tal modo que, frecuentemente el campesino que cultiva la tierra está separado del propietario por toda una serie de intermediarios. La falta de tierra obliga al campesino sin tierra a concertar contratos de arrendamiento en beneficio del propietario de la tierra, sin indemnización de ningún género. Pero hasta sobre las tierras que pertenecen en propiedad al campesino pobre pesan las cargas feudales. Estas cargas en gran número de casos se están determinadas en ningún contrato escrito, tevo que tienen como origen la nos'umbre, la cual en caso de litigio es considerada por los jueces corrompidos—que se colocan siempre al lado de los señores feudales—como teniendo un carácter obligatorio."

podríamos llamar discreta, que llamarían muchos reposeda. Sale de uno de esos grandes periódicos yanquis, del New York Herald Tribune. Es de fecha 26 de Julio pasado. Escribe allí Leland Stowe, destacado en España por el periódico citado para que le lleve las informaciones de sucesos políticos que puedan interesar a su grueso público lector. Pues bien, Leland Stowe ha vivido largos años en España y ha presenciado los varios movimientos de carácter popular de los últimos tiempos. Sorprende en este escritor al servicio de un órgano de la Prensa capitalista yanqui, su interés por las cosas de España y de la democracia del mundo. Sorprende que hay escrito con tanta franqueza y que el periódico le haya acogido su juicio condenatorio de las pillerías de los militares amotinados y del fascismo cavernario. Comenta Leland Stowe que el levantamiento de Asturias en 1934 se fué contra la República sino en favor de la República, traicionada por los cavernícolas adueñados del mando. Y dice francamente que lo de hoy, lo del motín de militares, es enteramente diferente. "Los rebeldes de hoy—afirma—no luchan por conservar la república sino por acabar con ella. Para aquellos que sin meditar replican en la primera esquina que son revolucionarios porque quieren que España esté regida por hombres que formen una república moderada, queremos destacar las palabras severas del escritor yanqui. Léaselas y tengan en cuenta que quien las dice es hombre que sirve los intereses de un periódico que nada tiene de aliado de los sistemas de gobierno revolucionario. Su juicio es por consiguiente insospechable. Es además el escritor que conoce España porque en ella vive y ha vivido muchos años observando la vida social y política para su tarea de informador. De suerte que ese hombre no puede ser tachado de ignorante. Y si no hay ignorancia en él al afirmar que los del motín militar se proponen acabar con la república, lo natural es creerlo hombre enterado de las cosas de España. Y en España lo que hay es un movimiento bárbaro contra la democracia representada por la República.

## Maderas de Emilia Prieto



## VIRGEN PROLETARIA

La celebración del Día de la Madre el 15 de Agosto —una fiesta burguesa— nos hizo pensar en esta figura de «Mater Dolorosa» que es la madre proletaria. Aún la Justicia no toma forma de «Arcángel» que venga a decir lo de «bendito sea el frior»; el sistema burgués como un satán lo maldice en el vientre. Por eso tiene todas las características de una pampina y una farsa. Esta fiesta en que se exalta la fase más difícil y angustiosa de la vida de la mujer dentro de un régimen que ni siquiera jurídicamente puede decirse: se ha planteado el serio problema de la maternidad. Sabido es por ejemplo que las leyes de protección a los hijos son mamarrachos en pugna hasta con principios elementales de Derecho Natural. Y todavía nos hablan a estas alturas de hijos legítimos y no legítimos y de restarles a éstos y a la madre las pocas garantías materiales que les concede este régimen para medio vivir. Bien estuvo Laporte con su xilografía: "Monumento al padre desconocedor", ya que el relajamiento de los padres y la irresponsabilidad en que han caído está dándoles a la época los rasgos alarmantes de una perfecta barbarie. Por eso sería del caso sugerir que el 15 de Agosto se le hagan también fiestas rimbombas, con Asambleas en escuelas y colegios a esa edificante paternidad que según entendemos no viene a ser precisamente la del Espíritu Santo.

Veamos otra tan monstruosa como esa. También seguimos en la cita: "Los ocho siglos siguientes están llenos por las luchas de estos reinos cristianos bárbaros del Norte de España, contra los árabes. Poco a poco estos últimos fueron rechazados hasta que en 1492, fué reconquistada la última gran ciudad: Granada. Esta guerra de ocho siglos ha dejado profundas huellas hasta hoy. Las tierras de los países reconquistados fueron acaparados en gran parte por los capitanes nobles y por la iglesia. Los vastos latifundios de España, la inmensa fortuna de la iglesia—que es una de las razones por las cuales el feudalismo ha conseguido mantenerse hasta hoy en España, datan de aquella época... Grandes latifundistas dominando provincias: Ménteras, Cypri-

Miremos este otro ángulo de la losa: "Los oficiales y los funcionarios juegan en la vida política de España un papel mucho más considerable que en los otros países de Europa. El número de los oficiales, sobre todo el de los grados altos, es extremadamente grande. En 1931 había, para un ejército de 105.000 hombres, 195 generales, 5938 oficiales superiores, 5281 capitanes y 5707 oficiales subalternos. Además, había en la reserva 407 generales y 507 oficiales superiores. Había por consiguiente en esa fecha un general en activo para 538 soldados, un oficial superior para 10 soldados y un oficial para seis soldados: "Sería un error considerar el Ejército español como un mecanismo militar que se esfuerza por adquirir el más grande valor militar posible con ayuda de la considerable parte del presupuesto que consume. Es más bien una máquina burocrática que sirve ante todo para dar sueldos a los generales y oficiales y solamente después, en segundo lugar, atender al material de guerra, y en su fin a la preparación de vistas a la guerra... Este es el ejército de la monarquía que recibió la República y siguió usando para sostenerse como República.

Mucho ha de decirnos el yanqui Leland Stowe y debemos seguir en la cita: "Si el actual Gobierno es derrotado, la República española cae con él. Si los rebeldes bajo el General Franco triunfan, se establecerá una dictadura militar. En ese caso España sería fascista y tomará el rango de la Alemania de Adolfo Hitler y de la Italia de Benito Mussolini. La democracia en Europa habrá sufrido entonces otro golpe fatal. Apliquen sus entendederas los que han adoptado la pose revolucionaria sin saber lo que esa revolución es en España. Apliquen sus entendederas el testimonio de un escritor que nada tiene de izquierdista ni puede ser sospechoso para el medrado en política. Lo que los militares en alianza con el clero y la nobleza buscan con el motín sangriento es el establecimiento de la dictadura fascista, es acabar con un régimen democrático que estorba y amenaza con exterminar para siempre de España las supervivencias feudales que son las que dan a la clase militar, a la clase noble y al clero el humillante predominio de que han disfrutado por siglos en España. Ahórranos el comentario y sigamos traduciendo a Leland Stowe: "Es por esto que el drama y la tragedia de los acontecimientos actuales de España son de significación verdadera. Si creemos en la democracia con todas sus vacilaciones y flaqueas—ahora demos la nota que

Faltan bilques enormes de la enorme losa monárquica. La losa que no logró penetrar la República dejando intocado lo vivo de España. Sin embargo, los enumerados son de tal magnitud aplastante que revelan para el que tenga oídos y quiera oír y para el que tenga ojos y quiera ver en esta hora grande de España, de qué lado está la luz y de cuál la tiniebla. A nosotros no nos cabe la menor duda y declinamos sin vacilar que la tiniebla la traen los cavernícolas que se han amotinado para acabar con la España republicana y democrática. Los militares son la barbarie. Hay desde luego el tipo de militar nuevo que la República logró formar y ese militar es leal en esta hora de lucha. Pero el otro, el que constituye la casta militar de tipo feudal, es chato y salvaje. Quiere hacer que España vuelva a su época sombría. No ha salido aún de ella y ya siente el reaccionario que se le va para siempre de su poder. Muchas veces lo ha sentido y con ferocidad inigualable ha clavado duro la garra de mil ganchos. Pero ahora ya esa garra ha perdido fuerzas. La República tiene que perdurar y ya limpia de supervivencias que la pongan en peligro de irse a pique—ahora demos la nota que

que se le va para siempre de su poder. Muchas veces lo ha sentido y con ferocidad inigualable ha clavado duro la garra de mil ganchos. Pero ahora ya esa garra ha perdido fuerzas. La República tiene que perdurar y ya limpia de supervivencias que la pongan en peligro de irse a pique—ahora demos la nota que

que se le va para siempre de su poder. Muchas veces lo ha sentido y con ferocidad inigualable ha clavado duro la garra de mil ganchos. Pero ahora ya esa garra ha perdido fuerzas. La República tiene que perdurar y ya limpia de supervivencias que la pongan en peligro de irse a pique—ahora demos la nota que